

222/3

ESPAÑA EVANGÉLICA

REVISTA PROTESTANTE

AÑO XVIII. — NÚM. 765

Madrid, 23 de Diciembre de 1937

PRECIO: 50 CÉNTS.



LA ADORACIÓN DE LOS MAGOS

Ayuntamiento de Madrid

ORACIÓN DE FIN DE AÑO

"Alégranos conforme a los días que nos afligiste y a los años que vimos mal." (Salmo 90,15).

ESTE Salmo 90, tan conocido de todos los lectores de la Biblia, es para muchos como el salmo del cumpleaños, el salmo del tiempo con el que damos gracias al buen Dios "en cuyas manos están todos los tiempos", por los beneficios de todo género, que de sus manos misericordiosas recibimos en toda hora.

En efecto, este hermoso salmo de Moisés, está exclusivamente destinado a hacernos pensar en la importancia del tiempo y en la necesidad de emplearlo a la mayor gloria de Dios y en bien de todos. Es toda una oración y una meditación provechosa que nos invita a las más serias reflexiones. Empieza por demostrarnos la *Eternidad de Dios*, sin principio ni fin en el orden del tiempo (versículo 1 y 2); nos habla de la conversión que nos urge, dada la brevedad de nuestro tiempo, que nos lleva, cuando menos lo pensamos, a caer en la indignación divina si no sabemos "de tal modo contar nuestros días que traigamos al corazón sabiduría" (del 3 al 13); prosigue con la ferviente oración a Dios para encomendarnos a su infinita Misericordia, y termina con la inspiración de que en todos momentos el Señor *dirija, ordene y confirme la obra de cada uno*, que Él nos ha designado en el tiempo que nos concede vivir para que nuestra vida no sea en balde (14; al final).

¡Hermoso Salmo, en verdad, que nunca deberíamos apartar de nuestro pensamiento!

Ahora bien; en los umbrales de un nuevo año, ante el recuerdo de los tristes días que hemos vivido en este año segundo de la guerra que nos aniquila, ¡qué oración más indicada, ya que no hay otra que más espontáneamente surja de la profundidad del alma dolorida que ésta del salmista!: "Alégranos, ¡oh, Dios!, conforme a los días que nos afligiste y a los años que vimos mal".

¡Alégranos...! Pero, ¿es posible la alegría después del infinito destrozo que esta guerra de diecisiete meses largos ha causado en vidas y haciendas, en corazones y vínculos sociales, en las entrañas mismas de nuestra infeliz patria? ¿Qué alegría puede haber ya para los padres que lloran a sus hijos muertos o inválidos en la flor de sus días; para las esposas que se ven solas y abandonadas; para los pobres huérfanos que desde su más tierna edad se ven privados para toda la vida del afecto, del cuidado y apoyo paternal?

¡Ah, bendita la fe que nos hace estar seguros de que lo que es imposible al hombre es posible a Dios! ¡Dios sí, que pudo de la nada, con sólo una palabra, crear un mundo de maravillas, puede también hacer

una España nueva, gloriosa y feliz, que haga alegre la existencia a los que sobrevivan a esta terrible catástrofe! ¡Oremos, pues, y confiemos!

Pero oremos como debe de orar el cristiano consciente; no de *modo pasivo*, como aquel que, haciendo de la oración un fetiche, una varita mágica, descansa tranquilo, figurándose que ya nada hay que hacer, porque Dios todo lo ha hecho... ¿Quién como Cristo supo orar? Sin embargo, Cristo, que nos manda con su palabra y ejemplo "Orar siempre y no desmayar", *obró* también siempre y nos manda que nosotros obremos conforme a su voluntad. ¿Quién como Cristo supo amar? Y, sin embargo, Cristo, que amó hasta la muerte, que perdonó con generosidad infinita, condenó lo que debía condenar y protestó siempre contra lo que no era justo ni bueno.

Nosotros, pues, hemos de orar con los mismos sentimientos, exactamente con los mismos sentimientos con que Cristo oró y obró toda su obra.

Conforme a los días que nos afligiste. Nosotros, a fuer de cristianos y de tolerantes, respetamos con todo respeto las opiniones de los demás, pero invocamos la santa libertad cristiana, para que se nos permita decir, con toda franqueza, que no somos partidarios de la oración *conformista*, que se parece mucho al fatalismo, cuando atribuímos a Dios directamente todo lo malo que aflige a la pobre Humanidad, y se resigna a todo diciendo: "Dios lo quiere, Dios lo ha hecho así, ¡cúmplase su voluntad!". Más concretamente, refiriéndonos al caso actual; no podemos suscribir el criterio de algunos que interpretan rígidamente, a la letra, ciertos textos de la Biblia, y dicen: "Es ne-

ALBA EN LA TRINCHERA

*Rasgan el horizonte nebuloso
las tintas sonrosadas de la Aurora,
que en su dorado carro, triunfadora,
avanza derramando el fabuloso
caudal de su alegría. Armonioso
el día, con la mañana seductora,
vienen unidos en pos de la Señora
que ha desencantado el velo misterioso
de la noche. Todo es paz; todo belleza:
el sol da su esplendor y su calor dorado;
cantan las aves; el espacio es pureza...
Pero la Humanidad, con su carnal corteza
de orgullos y rencores, no ha notado
el dulce amanecer. ¡Cuánta tristeza!*

MANUEL DEL BUSTO

Frente de..., 30-XI-937.

cesario que haya guerras, porque está escrito que las habrá, y, por tanto..., aguantarse y dar gracias a Dios de que la palabra se cumpla y la venida de Cristo se acerca..."

¡Cuidado!, que también Cristo dijo: "Necesario es que vengan escándalos", mas *añadió en seguida*: "¡Ay de aquel hombre por quien vienen los escándalos!" ¡Ay de aquel o de aquellos por quienes vienen las guerras o que las dejaron correr, con todas sus horribles secuelas! Nuestro Dios no es un Dios de guerras, sino de paz: Dios no quiere el odio entre los hombres, sino el amor, y los que conocemos al Dios de amor y de paz, no podemos cruzarnos de brazos, ni callar ante las iniquidades de la guerra, que nos destroza y nos deshonra. Una cosa es que deseemos tener siempre el corazón abierto a todos los nobles impulsos de la compasión hacia los que, ciegos o torpes, nos perjudican, y otra cosa es que dejemos sin protesta que la ceguera o torpeza siga su obra destructora y despiadada... O, ¿es que va a ser justo y leal que nos enfademos con los "sin Dios" cuando hacen tal o cual cosa, y nos callemos cuando los disparates vienen de parte de los que a todas horas hablan de Dios y de religión, y del respeto de las "cosas santas"? No; y mil veces, no. Que la palabra de Dios no es una cosa que se toma cuando conviene y se deja cuando no conviene a nuestros gustos particulares; es un *todo completo* e indivisible, y hay que invocarla siempre: cuando gusta y cuando no gusta, y si no, no somos leales a la misión que nos ha confiado el Señor de dar su mensaje entero y completo.

Dios no es, pues, quien nos ha afligido, sino los hombres que, al ir contra Dios, que nos quiere felices y tranquilos, y conviviendo los unos con los otros, han trastornado todos los planes divinos, y lo han trastornado todo para el mal de todos, y si Dios lo consiente, no lo consiente para que la injusticia triunfe, sino para todo lo contrario: para que la justicia brille un día y sus hijos, fieles a su palabra y a su voluntad, cooperen, en la fuerza de su respectiva posición, al triunfo de la paz, que por eso ha predicado Cristo su bienaventuranza a los que tienen "hambre o sed" de justicia, y a los *pacificadores*, que es algo más que simplemente *ser pacíficos*.

Sea, por tanto, nuestra oración de fin de año la oración del salmista, "Alégranos conforme a los días que nos afligiste y a los años que vimos mal", y que veamos el año 1938 como el *año bendito de la paz fundada en la justicia para nuestra querida España*, y para los evangélicos españoles el año del advenimiento espiritual.

AGUSTÍN ARENALES

AÑO 1938 - CALENDARIO ECLESIAÍSTICO

ENERO 1. Sábado, Año nuevo. 2. Domingo 2.º después de Navidad. 6. Jueves, Epifanía. 9. Domingo 1.º después de Epifanía. 16. Domingo 2.º después de Epifanía. 23. Domingo 3.º después de Epifanía. 30. Domingo 4.º después de Epifanía.	FEBRERO 6. Domingo 5.º después de Epifanía. 13. Domingo de Septuagésima. 20. Domingo de Sexagésima. 27. Domingo de Quincuagésima.	MARZO 2. Miércoles Día 1.º de Cuaresma. 6. Domingo 1.º de Cuaresma. 13. Domingo 2.º de Cuaresma. 20. Domingo 3.º de Cuaresma. 27. Domingo 4.º de Cuaresma.	ABRIL 3. Domingo 5.º de Cuaresma, Pasión. 10. Domingo 6.º de Cuaresma, Ramos. 14. Jueves Santo. 15. Viernes Santo. 17. Domingo de Resurrección. 24. Domingo 1.º después de Pascua.
MAYO 1. Domingo 2.º después de Pascua. 8. Domingo 3.º después de Pascua. 15. Domingo 4.º después de Pascua. 22. Domingo 5.º después de Pascua. 26. Jueves, Ascensión. 29. Domingo después de la Ascensión.	<p>Yo en tí confié, ¡oh, Jehová!... En tu mano están mis tiempos: líbrame de las manos de mis enemigos, y de mis perseguidores.</p> <p>Salmos 31, 14 y 15.</p>		JUNIO 5. Domingo de Pentecostés. 12. Domingo de la Santísima Trinidad. 19. Domingo 1.º después de Trinidad. 26. Domingo 2.º después de Trinidad.
JULIO 3. Domingo 3.º después de Trinidad. 10. Domingo 4.º después de Trinidad. 17. Domingo 5.º después de Trinidad. 24. Domingo 6.º después de Trinidad. 31. Domingo 7.º después de Trinidad.			AGOSTO 7. Domingo 8.º después de Trinidad. 14. Domingo 9.º después de Trinidad. 21. Domingo 10.º después de Trinidad. 28. Domingo 11.º después de Trinidad.
SEPTIEMBRE 4. Domingo 12.º después de Trinidad. 11. Domingo 13.º después de Trinidad. 18. Domingo 14.º después de Trinidad. 25. Domingo 15.º después de Trinidad.	OCTUBRE 2. Domingo 16.º después de Trinidad. 9. Domingo 17.º después de Trinidad. 16. Domingo 18.º después de Trinidad. 23. Domingo 19.º después de Trinidad. 30. Domingo 20.º después de Trinidad. 31. Lunes, Fiesta de la Reforma.	NOVIEMBRE 1. Martes, Todos los Santos. 6. Domingo 21.º después de Trinidad. 13. Domingo 22.º después de Trinidad. 20. Domingo último después de Trinidad. 27. Domingo 1.º de Adviento.	DICIEMBRE 4. Domingo 2.º de Adviento. 11. Domingo 3.º de Adviento. 18. Domingo 4.º de Adviento. 25. Domingo, Navidad. 31. Sábado, Fin de Año.

(SUPLEMENTO A ESPAÑA EVANGÉLICA)

AÑO 1938 - CALENDARIO ECLESIAÍSTICO

ENERO 1. Sábado, Año nuevo. 2. Domingo 2.º después de Navidad. 6. Jueves, Epifanía. 9. Domingo 1.º después de Epifanía. 16. Domingo 2.º después de Epifanía. 23. Domingo 3.º después de Epifanía. 30. Domingo 4.º después de Epifanía.	FEBRERO 6. Domingo 5.º después de Epifanía. 13. Domingo de Septuagésima. 20. Domingo de Sexagésima. 27. Domingo de Quincuagésima.	MARZO 2. Miércoles Día 1.º de Cuaresma. 6. Domingo 1.º de Cuaresma. 13. Domingo 2.º de Cuaresma. 20. Domingo 3.º de Cuaresma. 27. Domingo 4.º de Cuaresma.	ABRIL 3. Domingo 5.º de Cuaresma, Pasión. 10. Domingo 6.º de Cuaresma, Ramos. 14. Jueves Santo. 15. Viernes Santo. 17. Domingo de Resurrección. 24. Domingo 1.º después de Pascua.
MAYO 1. Domingo 2.º después de Pascua. 8. Domingo 3.º después de Pascua. 15. Domingo 4.º después de Pascua. 22. Domingo 5.º después de Pascua. 26. Jueves, Ascensión. 29. Domingo después de la Ascensión.	<p>Yo en tí confié, ¡oh, Jehová!... En tu mano están mis tiempos: líbrame de las manos de mis enemigos, y de mis perseguidores.</p> <p>Salmos 31, 14 y 15.</p>		JUNIO 5. Domingo de Pentecostés. 12. Domingo de la Santísima Trinidad. 19. Domingo 1.º después de Trinidad. 26. Domingo 2.º después de Trinidad.
JULIO 3. Domingo 3.º después de Trinidad. 10. Domingo 4.º después de Trinidad. 17. Domingo 5.º después de Trinidad. 24. Domingo 6.º después de Trinidad. 31. Domingo 7.º después de Trinidad.			AGOSTO 7. Domingo 8.º después de Trinidad. 14. Domingo 9.º después de Trinidad. 21. Domingo 10.º después de Trinidad. 28. Domingo 11.º después de Trinidad.
SEPTIEMBRE 4. Domingo 12.º después de Trinidad. 11. Domingo 13.º después de Trinidad. 18. Domingo 14.º después de Trinidad. 25. Domingo 15.º después de Trinidad.	OCTUBRE 2. Domingo 16.º después de Trinidad. 9. Domingo 17.º después de Trinidad. 16. Domingo 18.º después de Trinidad. 23. Domingo 19.º después de Trinidad. 30. Domingo 20.º después de Trinidad. 31. Lunes, Fiesta de la Reforma.	NOVIEMBRE 1. Martes, Todos los Santos. 6. Domingo 21.º después de Trinidad. 13. Domingo 22.º después de Trinidad. 20. Domingo último después de Trinidad. 27. Domingo 1.º de Adviento.	DICIEMBRE 4. Domingo 2.º de Adviento. 11. Domingo 3.º de Adviento. 18. Domingo 4.º de Adviento. 25. Domingo, Navidad. 31. Sábado, Fin de Año.

(SUPLEMENTO A ESPAÑA EVANGÉLICA)

Ayuntamiento de Madrid

ORACIÓN DE FIN DE AÑO

"Alégranos conforme a los días que nos afligiste y a los años que vimos mal." (Salmo 90,15).

ESTE Salmo 90, tan conocido de todos los lectores de la Biblia, es para muchos como el salmo del *cumpleaños*, el salmo *del tiempo* con el que damos gracias al buen Dios "en cuyas manos están todos los tiempos", por los beneficios de todo género, que de sus manos misericordiosas recibimos en toda hora.

En efecto, este hermoso salmo de Moisés, está exclusivamente destinado a hacernos pensar en la importancia del tiempo y en la necesidad de emplearlo a la mayor gloria de Dios y en bien de todos. Es toda una oración y una meditación provechosa que nos invita a las más serias reflexiones. Empieza por demostrarnos la *Eternidad de Dios*, sin principio ni fin en el orden del tiempo (versículo 1 y 2); nos habla de la conversión que nos urge, dada la brevedad de nuestro tiempo, que nos lleva, cuando menos lo pensamos, a caer en la indignación divina si no sabemos "de tal modo contar nuestros días que traigamos al corazón sabiduría" (del 3 al 13); prosigue con la ferviente oración a Dios para encomendarnos a su infinita Misericordia, y termina con la inspiración de que en todos momentos el Señor *dirija, ordene y confirme la obra de cada uno*, que Él nos ha designado en el tiempo que nos concede vivir para que nuestra vida no sea en balde (14, al final).

¡Hermoso Salmo, en verdad, que nunca deberíamos apartar de nuestro pensamiento!

Ahora bien; en los umbrales de un nuevo año, ante el recuerdo de los tristes días que hemos vivido en este año segundo de la guerra que nos aniquila, ¡qué oración más indicada, ya que no hay otra que más espontáneamente surja de la profundidad del alma dolorida que ésta del salmista!: "Alégranos, ¡oh, Dios!, conforme a los días que nos afligiste y a los años que vimos mal".

¡Alégranos...! Pero, ¿es posible la alegría después del infinito destrozo que esta guerra de diecisiete meses largos ha causado en vidas y haciendas, en corazones y vínculos sociales, en las entrañas mismas de nuestra infeliz patria? ¿Qué alegría puede haber ya para los padres que lloran a sus hijos muertos o inválidos en la flor de sus días; para las esposas que se ven solas y abandonadas; para los pobres huérfanos que desde su más tierna edad se ven privados para toda la vida del afecto, del cuidado y apoyo paternal?

¡Ah, bendita la fe que nos hace estar seguros de que lo que es imposible al hombre es posible a Dios! ¡Dios sí, que pudo de la nada, con sólo una palabra, crear un mundo de maravillas, puede también hacer

una España nueva, gloriosa y feliz, que haga alegre la existencia a los que sobrevivan a esta terrible catástrofe! ¡Oremos, pues, y confiemos!

Pero oremos como debe de orar el cristiano consciente; no de *modo pasivo*, como aquel que, haciendo de la oración un fetiche, una varita mágica, descansa tranquilo, figurándose que ya nada hay que hacer, porque Dios todo lo ha hecho... ¿Quién como Cristo supo orar? Sin embargo, Cristo, que nos manda con su palabra y ejemplo "Orar siempre y no desmayar", obró también siempre y nos manda que nosotros obremos conforme a su voluntad. ¿Quién como Cristo supo amar? Y, sin embargo, Cristo, que amó hasta la muerte, que perdonó con generosidad infinita, condenó lo que debía condenar y protestó siempre contra lo que no era justo ni bueno.

Nosotros, pues, hemos de orar con los mismos sentimientos, exactamente con los mismos sentimientos con que Cristo oró y obró toda su obra.

Conforme a los días que nos afligiste. Nosotros, a fuer de cristianos y de tolerantes, respetamos con todo respeto las opiniones de los demás, pero invocamos la santa libertad cristiana, para que se nos permita decir, con toda franqueza, que no somos partidarios de la oración *conformista*, que se parece mucho al fatalismo, cuando atribuimos a Dios directamente todo lo malo que aflige a la pobre Humanidad, y se resigna a todo diciendo: "Dios lo quiere, Dios lo ha hecho así, ¡cúmplase su voluntad!". Más concretamente, refiriéndonos al caso actual; no podemos suscribir el criterio de algunos que interpretan rígidamente, a la letra, ciertos textos de la Biblia, y dicen: "Es ne-

cesario que haya guerras, porque está escrito que las habrá, y, por tanto..., aguantarse y dar gracias a Dios de que la palabra se cumpla y la venida de Cristo se acerca..."

¡Cuidado!, que también Cristo dijo: "Necesario es que vengan escándalos", mas *añadió en seguida*: "¡Ay de aquel hombre por quien vienen los escándalos!" ¡Ay de aquel o de aquellos por quienes vienen las guerras o que las dejaron correr, con todas sus horribles secuelas! Nuestro Dios no es un Dios de guerras, sino de paz: Dios no quiere el odio entre los hombres, sino el amor, y los que conocemos al Dios de amor y de paz, no podemos cruzarnos de brazos, ni callar ante las iniquidades de la guerra, que nos destroza y nos deshonra. Una cosa es que deseemos tener siempre el corazón abierto a todos los nobles impulsos de la compasión hacia los que, ciegos o torpes, nos perjudican, y otra cosa es que dejemos sin protesta que la ceguera o torpeza siga su obra destructora y despiadada... O, ¿es que va a ser justo y leal que nos enfademos con los "sin Dios" cuando hacen tal o cual cosa, y nos callemos cuando los disparates vienen de parte de los que a todas horas hablan de Dios y de religión, y del respeto de las "cosas santas"? No; y mil veces, no. Que la palabra de Dios no es una cosa que se toma cuando conviene y se deja cuando no conviene a nuestros gustos particulares; es un *todo completo* e indivisible, y hay que invocarla siempre: cuando gusta y cuando no gusta, y si no, no somos leales a la misión que nos ha confiado el Señor de dar su mensaje entero y completo.

Dios no es, pues, quien nos ha afligido, sino los hombres que, al ir contra Dios, que nos quiere felices y tranquilos, y conviviendo los unos con los otros, han trastornado todos los planes divinos, y lo han trastornado todo para el mal de todos, y si Dios lo consiente, no lo consiente para que la injusticia triunfe, sino para todo lo contrario: para que la justicia brille un día y sus hijos, fieles a su palabra y a su voluntad, cooperen, en la fuerza de su respectiva posición, al triunfo de la paz, que por eso ha predicado Cristo su bienaventuranza a los que tienen "hambre o sed" de justicia, y a los *pacificadores*, que es algo más que simplemente *ser pacíficos*.

Sea, por tanto, nuestra oración de fin de año la oración del salmista. "Alégranos conforme a los días que nos afligiste y a los años que vimos mal", y que veamos el año 1938 como el *año bendito de la paz fundada en la justicia para nuestra querida España*, y para los evangélicos españoles el año del advenimiento espiritual.

ALBA EN LA TRINCHERA

*Rasgan el horizonte nebuloso
las tintas sonrosadas de la Aurora,
que en su dorado carro, triunfadora,
avanza derramando el fabuloso
caudal de su alegría. Armonioso
el día, con la mañana seductora,
vienen unidos en pos de la Señora
que ha desencantado el velo misterioso
de la noche. Todo es paz; todo belleza:
el sol da su esplendor y su calor dorado;
cantan las aves; el espacio es pureza...
Pero la Humanidad, con su carnal corteza
de orgullos y rencores, no ha notado
el dulce amanecer. ¡Cuánta tristeza!*

MANUEL DEL BUSTO

Frente de..., 30-XI-937.

AGUSTÍN ARENALES

EL CELESTE ANUNCIO

¡Paz en la tierra! ¡Buena voluntad para con los hombres!

Tal fué el anuncio que veinte siglos ha hiciera celeste mensajero a unos pobres pastores que en las cercanías de la ciudad de Bethlehem guardaban las vigias de la noche sobre sus ganados, anuncio que día tras día y año tras año ha venido el Señor repitiendo desde entonces a la Humanidad, que gime agobiada bajo el peso de sus propios pecados y concupiscencias, anuncio de paz y de buena voluntad que también se nos hace hoy a nosotros, hermanos queridos, bien que a la vista de los tristes acontecimientos de que somos, en cierto modo — querámoslo o no — protagonistas, nos parezca que una y otra son tan sólo hermosas ilusiones, quimeras bellas de imposible realización.

“Buena voluntad para con los hombres” fué el anuncio de los ángeles en las llanuras de Bethlehem. Dios la demostraba hacia la Humanidad enviando aquel Niño que en humilde establo nació para ser, pasados breves años, el que la enseñara normas nuevas y para que con su propia vida — vivida en aras de un ideal alto y sublime, como Hijo de Dios y como hombre perfecto — ofreciese a todos un dechado a imitar; pero, ¿no es cierto que los hombres, creados por Dios a su imagen y semejanza, debiendo parecernos a nuestro Hacedor, hemos de tener igualmente buena voluntad para cuantos nos rodean, y de esta suerte conducirnos como corresponde a nuestro carácter de hijos de Dios?

Sin embargo, en nuestras relaciones, lejos de suceder así, ocurre todo lo contrario.

No tenemos buena voluntad no ya sólo para nuestros enemigos, a quienes Cristo Jesús nos recomendó amásemos, sino aun para nuestros amigos. Tratamos de ver siempre en ellos los defectos, y consideramos que nuestro prójimo es una persona contra la que hemos de luchar, demostrando que somos más fuertes, con mayores aptitudes y oportunidades para salir victoriosos en la lucha de la vida y poder ceñir en nuestras sienes el trofeo de la victoria.

De ahí que nuestra vida sea una vida de guerra y no de paz. De ahí también que nuestros desasosiegos e inquietudes se dejen sentir en el seno de la sociedad en que vivimos y a la cual tenemos que demostrar, y no ciertamente con nuestras palabras, sino con nuestros hechos — el mundo está harto de palabras vanas y reclama acciones — que somos “luz del mundo”, “sal de la tierra”. De ahí también — y ocioso nos parece indicar que al escribir estas palabras pugnan por humedecer nuestras mejillas dos gruesas lágrimas — que asistamos a conmociones cual la que estamos viviendo, de la que, no obstante, confiamos se deriven resultados favorables para bien de España y de su Obra Evangélica.

Mas, es posible, aun cuando las circuns-

tancias externas nos indiquen lo contrario, tener paz, la paz anunciada por el coro angélico a los pastores de Betlehem, la paz que el Salvador legara a sus discípulos al decirles: “Mi paz os dejo, la paz os doy”, porque la paz que el mundo ofrece depende de las circunstancias. Si éstas son adversas, aquélla no es viable. Pero la paz que el Maestro nos brinda no se halla sujeta a condición exterior alguna, sino es consecuencia de la entrega de nuestros corazones a Él, del sometimiento de nuestras voluntades a la voluntad divina, de la conformidad que, pese a adversidades momentáneas, experimenta el alma creyente cuando se siente segura de hallarse en las manos de un Padre amantísimo, cuando ha entregado su vida a Cristo que, al decir del apóstol, es nuestra paz (Efesios, cap. II v. 14), para que la transforme y renueve cada día para su mayor honra y gloria.

Y con vidas así regeneradas y santificadas por el poder de Cristo es menester contar para el cumplimiento del celeste anuncio que, al correr del tiempo, llega otra

vez a nosotros con una nueva Navidad, en la cual todo cuanto a nuestro alrededor se halla nos habla con voz elocuente de los catastróficos resultados a que la guerra — manifestación suprema de la mala voluntad, así entre los pueblos como entre los individuos — conduce, de las excelencias que la paz — suprema manifestación de la buena voluntad, así entre los individuos como entre los pueblos — proporciona.

La Navidad es una fecha en que el amor de Dios se manifiesta humanado, amor de Dios demostrativo de la buena voluntad que Él profesa a todas sus criaturas. Es una fecha de invitación a la paz, a la buena voluntad. Nos recuerda que Cristo Jesús nació para redimirnos, que se hizo hombre como nosotros para comprender nuestras necesidades y sentir nuestros dolores.

Ojalá que en esta Navidad el Niño de Bethlehem, Cristo Jesús, el Salvador de la Humanidad, nazca en nuestros corazones por siempre y para siempre. Sólo así será posible que la paz y la buena voluntad moren en esta tierra de pecado. Sólo así será posible que el celeste anuncio tenga cumplimiento.

RAMÓN TAIBO SIENES

ARMIÑO EN EL CAMPO

“¡Qué bonita cae la nieve!...
¡Y qué cruel!”
(Emilio Carrère. “La musa del arroyo”).

HA empezado a nevar, en esta mañana fría del mes de Navidad, a filo de las nueve. Empezó menuda, tímida, y poco a poco, como si fuese un ejército invasor, fué tomando cuerpo; hízose densa, y muy pronto cubrió el campo, las trincheras, las chabolas, los picos de los cerros, ¡todo! Su blancura inmaculada pronto fué mancillada alrededor de las trincheras, que, como si marcaran una ruta, las huellas de las pisadas iban dejando un rastro delator.

Subíamos la pequeña pendiente que lleva a nuestra posición, y la vista se recreaba en la belleza de aquel frígido paisaje, que venía a traer una nueva emoción y un nuevo dolor al combatiente. ¡Qué bonito! — decíamos sonriéndonos —; pero una voz interior nos hacía proferir otra exclamación muy diferente. Más que en mí mismo pensaba en los compañeros que, cuando llegara la noche, tendrían que hacer puesto en la trinchera; pensaba en ese frío tan traidor que hiela el aliento y entumece los pies, de tal manera, que a veces impide el andar. Y así, de esta forma, fuí uniendo mis pensamientos, ante las calamidades que la guerra acarrea, y pensé en el grato tiempo de Navidad, de otras Navidades pasadas con alegría y paz, al calor del hogar, rodeado de la familia amada.

¡Qué lejos estos hombres de sus hogares! ¡Qué tristeza la del mío!
¡Qué diferente la Navidad que se presentaba, que se aproximaba!

Frente a nosotros está el también entumecido enemigo; y ante el regalo de la Naturaleza, que se mostraba bella en su rigor, silban las balas que, ya perdidas, cruzan a nuestro lado, como si quisieran hacer blanco en su tétrica agonía.

Verdaderamente, el paisaje era bello: caía la nieve pausada y densa y el espacio era una cortina de puntos blancos, que iban tapizando el valle y la montaña. Lejos, un soldado, embutido en su capote y con el capuchón calado, arrastraba un haz de leña para encender lumbre en su cabaña; por otro lado, caminaba un enlace en el cumplimiento de su deber, y su aspecto arrebujaado le daba el aspecto de un esquimal; en el valle se extendían las cabañas, de los soldados que habían quedado a retaguardia, y de sus techos blancos de nieve salían columnas de humo que pronto se disipaban en el ambiente gélido de la mañana; en las vaguadas crepitaban los troncos de leña, y al amor de aquellas lumbres, corros de humanos, se calentaban las manos y los pies... y lejos, como queriéndonos sacar de nuestra inocente contemplación sonaba el fusil avisándonos que íbamos a su encuentro y que estábamos en guerra.

¡Oh desilusión! La maldita guerra rompía el encanto de lo bello y de lo espiritual. Sí, de lo espiritual; porque el pensa-

miento voló al sagrado volumen, donde en sus diáfanos capítulos nos explica y enseña cómo llegó a la tierra la Paz y la Verdad. Mas en esta época de ansias, vanas y orgullos rencorosos, la Paz y la Verdad han sido pisoteadas, flageladas, vendidas, asesinadas.

La Navidad llega teñida de sangre. En vez de la alegría, reina la tristeza; en vez de la Paz, impera la guerra; ante la verdad se yergue el egoísmo y la ambición, con sus incertidumbres y sus lacras. El canto tierno y sencillez del villancico ha sido ahogado por la ronca voz del cañón, y en vez de "buena voluntad" sólo hay deseos de venganza y ansias exterminadoras.

¡Grato tiempo de Navidad! En otros lugares, en otros países, seguramente lo será; pero aquí no podemos hacernos ilusiones por mucho que queramos elevarnos y deseemos ser felices.

Y sin embargo, no puedo por menos de recordar y cantar la célebre estrofa del Salterio en su himno de Navidad:

"Montes y collados fluyan leche y miel y alegría esparzan y solaz;
gócense los pueblos, gócese Israel
que a la tierra viene ya la Paz..."

Cuando llegamos a la trinchera, calados y llenos de barro, sólo siento la Paz en mi corazón, en mi espíritu...

Sigue nevando; son las cuatro de la tarde. En la posición, la nieve ha cubierto de armiño el callejón de la trinchera. Los centinelas dan fuertes golpes en el suelo con los pies; otros pasan echándose vaho sobre las manos; el frío es tan intenso que traspasa la fuerte ropa de la campaña y llega hasta los huesos y... al contemplar el vivo cuadro, donde tan bien pintado está el dolor de estos bravos hombres que luchan contra el invasor y la inclemencia del tiempo, exclamo, con la misma melancolía y angustia del poeta: "¡Qué bonita cae la nieve!... ¡Y qué cruel!"

MANUEL DEL BUSTO

Frete de... 14-XII-937.

**Ayudad a la
publicación de**
ESPAÑA EVANGÉLICA
**con vuestros
donativos y
suscripciones.**

EL JOROBADITO

I

DESPENDÍANSE las hojas del árbol que ya no acertaba a conservarlas; se arremolinaban; parecían querer elevarse en desesperado esfuerzo y luego caían e iban a morir en el fango. Envalentonado el aire con su fácil presa, arremetía contra las ramas; pero éstas se movían con el ritmo de su ímpetu sin soltar el tronco que les dió su savia. ¡Hacía un aire! Y hacía frío.

Se percibió el clapoteo seco del palo que choca con la piedra, y colocando las muletas con firmeza entre la hojarasca alborotada, pareció en la acera, la cabeza hundida entre los hombros, el niño pobre, el niño solo, el jorobadito.

Siguió recorriendo las calles, casi desiertas, hasta llegar a las afueras de la ciudad.

Calmóse el viento y surgió la luna, toda plata y toda espectación.

— ¿Adónde vas, jorobadito?

— En busca del reino de la paz.

— ¡Pobre! Si la hubiera, mi luz le habría prestado su brillo en los largos años que alumbro la Tierra.

Los ojos del niño se clavaron en su interlocutora, que prosiguió compasiva; pero por mí que no quede; he de verter mi raudal de resplandores en las veredas que quieras pisar.

Sonrió el niño, agradecido, moviendo las muletas por el sendero que la luna quiso trazar a sus pies.

Andar... andar...

— ¿Adónde vas, jorobadito?

Era la tierra negra la que hablaba. Alzabase el otero a un lado del camino y en él se descubría excavado un nicho bastante profundo para servir de abrigo contra la tempestad.

— Voy en busca del reino de la paz.

— Ven; descansa hasta que sea de día — le brindó el terreno —. No existe el tal reino, o yo lo sabría. La sangre que ha corrido por mis surcos me lo dice bien claro.

Durmió el niño en aquel nido y se despertó al amanecer.

— ¿Adónde vas, jorobadito? — Era el sol que, con mil cambiantes de luz, inundaba el espacio.

— Voy buscando el reino de la paz.

— No cabe en la realidad, niño, que si cupiese, todos los caminos, con todo el dolor que los santifica, habían de conducir a él; y ante la mirada escrutadora del pequeño, añadió: pero el calor que precisas ha de ser tuyo mientras yo alumbre y a ti no te falte el aliento para caminar.

— ¿Adónde vas, jorobadito?

Un naranjo, con la lumbre de su fruto, interrogó al muchacho.

— Voy en busca de la paz.

— No sé que la haya, y debiera saberlo, pues, por no moverme de la tierra que me dió el ser, las aves y las nubes, los arroyos y los aires, todo cuanto se mueve, hace de

mi su confidente y nadie me habló de ella. Pero estrénate en mi fruto sazonado, toma cuanto apetezcas y lleva provisión para tus andares.

El niño prosiguió la ruta que nacía a sus pies, y se abrió la soledad como una flor desconocida. El desierto se pobló de confusas cadencias y de quietud insondable, y las sombras se revistieron de luz.

Un grito descompasado rasgó el ritmo de los mudos espacios y trajo al alma infantil el triste resplandor de lo pasado. Corría atropellándose una multitud heterogénea. Abriase paso con ademanes de espanto.

El jorobadito no pudo apartarse a tiempo. Cayó logrando cubrir con su cuerpecito contrahecho una de las muletas, mientras que la otra se hacía pedazos en las manos de un muchachote fuerte y atrevido.

Los ojos del niño siguieron con interés la turbamulta cuyo ciego instinto parecía guiar sin titubeos al fin deseado. Allí, al final, veía alzarse airoso los arcos que coronaban la entrada del reino que él anhelaba...

Pero, ¿qué ocurría? ¿Por qué no pasaba nadie? ¿Qué puertas eran esas que iban cerrándose a medida que a ellas se aproximaba el torbellino humano? Con grandísimo esfuerzo arrastró su cuerpecillo maltrecho por salvar los umbrales codiciados. Entre el confuso murmullo de voces pudo ya percibir las palabras apasionadas que, como hojarasca en otoño, invadían los espacios. "¡Maldita la guerra! ¡Malditos quienes la trajeron!"

Con pies y manos doloridos seguía repantando el jorobadito, importaba llegar, llegar antes que las puertas, tan francas poco antes, llegaran a cerrarse por completo. Otro esfuerzo más, el último.

— ¡Bendita la paz! — murmuró el niño, y sintióse envuelto en el bienestar inefable tantas veces presentido.

II

— ¡Bienvenido! — La imagen serena y bella que le acogía tenía las facciones de su madre. Al contacto de su mano cesó el cansancio, y los miembros entumecidos recobraron la agilidad y hermosura de los tiempos pretéritos. Avanzó, ya sin buscar camino, por un lindo vergel en que flores y fruto enlazaban promesa y cumplimiento en delectable armonía. Pero él sólo veía allá a lo lejos la casa blanca de columnas esbeltas que del cielo azulísimo se despegabán. Subieron anchurosos escalones; penetraron en una grande estancia, en la que ardían los añosos leños crepitando en la vasta chimenea. El suelo le cubría gruesa alfombra, y de ella, a saludarle, se volvía una niña, su hermana, frágil, bella.

Se sentó a su lado, y ambos se dedicaron a jugar con un rompecabezas. La forma fantástica de las ensambladuras, unas veces facilitaban la unión y otras la entor-

pecian. Terminaron el juego, y, arrimándose a la lumbre, continuaron conversando.

— ¿Por qué no está franca la entrada, hermana — preguntó el niño —, habiendo tantos que quieren entrar?

— ¿Cuál? ¿La del jardín? — interrogó ella a su vez.

— ¡Esa, sí; casi me quedo fuera! — volvió a hablar el niño.

— Y ¿qué hiciste?

— Nada; correr para llegar antes de que fuese demasiado tarde.

— Si de aquí no lo cierran. Es del otro lado de donde siempre echan la llave.

— Pues yo veía muchos que querían pasar y no podían.

— No querían con tantas veras como tú.

— Pues corrían más.

— ¿Sí? ... Pues mira, hay dos llaves: una, para cerrar, que es el odio, y otra, para abrir, que es el amor.

— Eso no lo sabían los que me adelantaron — dijo el niño meditabundo —. ¡Si hubieras visto lo aterrizados que corrían...! ¡Con qué empeño huían de la guerra! No lo sabían, ¡pobrecitos!

Sin ruido, penetró en el recinto la mujer, y era su voz semejanza del cristalino cantar de los arroyos: alegre y apacible.

— ¡Buenas manitas las vuestras para barajar los destinos humanos! Sabed que cada pedazo de este juego es el trozo de mi reino, que alienta en alguna alma, y si supieran los hombres que sus semejantes poseen parte de mi reino, en su corazón, acaso no fueran tan encarnizadas las luchas que sostienen. Por el interés que habéis mostrado os concedo que lo que de mi reino vive en vuestro sentir sepa adaptarse a las rigideces de los demás y haga siempre buena ensambadura. Pero una gracia más de libre elección ha de acompañaros de aquí en adelante. ¿Qué deseáis?

— Yo — murmuró la niña, cogiendo la mano de la extraña y llevándola a su mejilla — quisiera quedarme aquí contigo siempre.

— Y yo — musitó el niño inmóvil — desearía enseñar a los demás el camino que conduce a tu reino.

— Ven — le invitó la Paz.

Ambos descendieron por los amplios escalones; pisaron las arenillas blancas; llegaron a las puertas que se destacaban negras en un ámbito de luz.

— ¿Sabes — interrogó la Paz — que al salir de mi reino volverás a ser desgraciado?

— Desgraciado, no; tullido, sí... — respondió el niño con tímido acento.

Entonces la Paz le besó en la frente, y él se vió solo.

De detrás de la puerta se oyó una voz dura, metálica:

— ¿Quién te dejó caer y te robó la salud?

— ¡Si no fué queriendo...! — murmuró

el niño — Era yo muy pequeño... No lo sé.

— ¿Y el muchacho que te rompió la muleta, ése sí te hizo daño adrede?

— La quería para tener lumbre... ¡Hacía tanto frío...!

— Pero el Sol, la Luna, la Tierra, el árbol, todos te mintieron...

— Sin saber que faltaban a la verdad... y me dieron alimento, cobijo y orientación y calor... ¿No vale esa verdad más que todas las palabras?

Entonces se abrió la puerta de par en par, y el resplandor que se derramaba por ella iluminó con luz precisa la senda del muchacho.

III

— ¡Pobrecito! ¡A ver si puedes levantarte un poco; así, y toma este caldo.

Allí estaba el niño, en la cama, rodeado de cuatro chiquillos, que todos le miraban con interés, mientras la madre de ellos le animaba a que llevara a sus labios un tazón humeante.

Bebió el líquido, y volvió a acostarse.

Le despertó un ruido extraño, entre carajada y ronquido.

Volvió la cabeza y vió al abuelo, que le contemplaba. El viejo, luego, de debajo del colchón de su propio lecho, sacó, con gran algazara, una muleta que blandió por los aires enfrente del muchacho.

— Sí, abuelo — dijo éste sonriéndose —, es la mía; pero con una sola no puedo andar.

El viejo volvió a prorrumpir en su risa extraña, de enajenado; sacó de entre los pliegues de su faja un billete y comenzó una danza exagerada, en la que levantaba los pies casi a la altura de la almohada del chiquillo. Y pudo éste ver el calzado: unas alpargatas deshilachadas y rotas.

Al día siguiente, la madre preguntó:

— Oye, jorobadito, ¿has visto a mi padre? ¿Te dijo adónde iba?

— No — replicó el niño —. ¿Hace mucho que se fué?

— No lo sé — respondió la mujer, angustiada.

En la misma puerta, al salir en su busca, dió con él. Arrastraba tras sí un objeto, envuelto en un saco, que pugnaba por ocultar.

— Pero, padre — le gritó su hija, sofocada —, ¡Vaya ocurrencias que tiene usted! ¡Ya le he dicho que no salga!

El viejo rompió a llorar con desconsuelo.

— Abuelo — dijo el niño —, abuelo, no llore.

Al oír esa vocécita apacible el abuelo, cesó en su llanto, y volviendo a su saco extrajo de él dos muletas: la vieja y una nueva de la misma medida, y puso el dedo en la boca como para encarecer el misterio.

Cuando el jorobadito tuvo ya fuerzas para andar, el abuelo no lo dejaba ni a sol ni a sombra. Un día los vió el zapatero:

— ¡Anda, jorobadito! ¿Ya estás bien otra vez? Tienes que pasarte por mi casa. ¿Te vienes?

Al oír el viejo el vozarrón del vecino se

apartó tan vivamente que el niño se asustó.

— Sí, iré; gracias — repuso —; pero voy a dejar primero al abuelo en casa.

El niño puso en movimiento las muletas y alcanzó al vejete que, desorientado, miraba a un lado y a otro de la calle. Le condujo a la vivienda y volvió en busca del zapatero. Este ya se había adelantado para prevenir a su mujer.

— ¿A que no sabes a quién te traigo?

— Tú dirás.

— Al jorobadito.

— ¡Anda! ¿Y de dónde sale ahora?

— Pues mira, se conoce que no tiene quien le ampare. Lo cierto es que se le encontró la hija del abuelo una mañana, arrecido de frío, a su puerta, y lo metió en casa.

— ¿La hija del abuelo? ¿Con los cinco que tiene? ¡Pobre mujer! ¡El marido, muerto, el hijo mayor, en el frente, sin saber nada de él... el padre tonto... pues eran pocos...!

— Bastantes, bastantes eran; pero se conoce que por ser madre tiene el corazón más compasivo que nosotros.

— ¡Hombre, no digas barbaridades! Compasión..., compasión... todos la tenemos; ahora que medios para remediar males...

— Chis — sisbeó el zapatero —, que ya está aquí.

Vió el niño la puerta abierta antes de que intentara empujarla, y la mujer le dijo:

— ¡Hombre, jorobadito, pues pocas ganas que teníamos de verte!

Mientras el niño se sentaba y acomodaba sus muletas, el hombre carraspeaba como si no acertara a hablar, hasta que de pronto le saltaron las palabras a borbotones:

— Pues sí, jorobadito —, se soltó al fin —. Ya sabes que el abuelo es un poco raro, y que le gusta empinar el codo, no hay en el barrio quien lo desconozca, y claro..., la pobre hija...; pero, bueno, a lo que iba: un día me encargó unas botas y se las hice, sí, señor; pero es el caso... bueno, que cuando estuvieron listas no se las quise entregar hasta que me diera el dinero, y él, de pronto — quien lo iba a esperar, si está medio tonto — se sintió ofendido y dijo que le entregara el calzado y que no soltaría ni una perra hasta que le entrase en ganas.

El niño no apartaba la vista del zapatero. — Pero es el caso — prosiguió éste — que yo soy muy hombre para desdecirme de mis afirmaciones; ahora que, si tú llevaras las botas...

— Yo sí las llevaría — asintió el niño —; pero a lo mejor ya no tendrá dinero.

— Ni lo habrá tenido nunca; eso no es del caso.

— Tenerlo sí que lo tuvo, y bien guardado, hasta ayer mismo, que fué cuando me compró la muleta.

— Hombre, mejor, mejor — dijo alborozado el zapatero —; así verá que me fio de él. Dile que no me urge el pago; a ti sí que te entiende. Dile que me lo pague la

**Este número ha sido
visado por la censura.**

semana que viene, o el año que viene... o cuando tenga trabajo... jajajaja... y se reía a pleno pulmón de su mismo chiste.

A esto, volvió la mujer.

— Mira — dijo, entregándole un repollo —. Lleva esto para allá, pero no digas que te lo he dado yo, que si no se van a creer que a mí me sobra..., así que, salud.

Otro día fué la sastra la que invitó al jorobadito.

— Siéntate, jorobadito, siéntate, que quiero que veas a mis hijos. Mi Antoñín tendría tu edad, algo menos acaso, y murió en mis brazos al fin, y mi Juanito me lo mataron, y sabe Dios donde lo enterrarían. Ven, acércate, mira su retrato.

Arrimó una silla. El niño se puso en pie a su lado. Abrió, mientras hablaba, uno de los cajones de la cómoda.

— Es su ropita — dijo —, que no me quise separar de ella, pero si tú quisieras probártela, si te viene bien, bien. Si no yo te la arreglo, y si me viniesen todos los sábados te llevabas tu muda limpia.

Al niño se le llenaron los ojos de lágrimas.

— ¡Ya la cuidaré yo bien para que me dure! — dijo —. ¡Qué buena es usted!

Y ella, pugnando por tranquilizarle, le cubría de besos, y repetía:

— No llores, no llores tú, vida mía, que eres el consuelo de todos nosotros.

A una puerta fué a llamar el niño sin que le invitaran. En un sillón yacía medio tumbada una mujer de ceño adusto, que al oír el clapoteo de las muletas se sonrió.

— ¿Por qué no viniste antes, jorobadito? Ya que eres vecino nuestro, bien podías.

— Es que estuve en cama.

— ¿Sí...? Pues no lo sabía. Mira, arrímate aquí a la camilla. De algo sirve tener un hijo panadero, aunque me le dejaron inútil, con una pierna nada más.

— Anda, hombre, arrímate al brasero, que en tu casa no le tendréis tan bueno; a ver si se te quita esa tos; y oye, levántate, que yo no puedo moverme; ve al armario y coge esa libreta. La de arriba; eso es; y te la llevas para casa, ¿oyes?

— Gracias — dijo el niño —, ¡si yo pudiera hacer algo por usted!

— Pues ven a verme, hombre, y al abuelo me lo traes, que se siente al brasero, que estará heladito de frío, el pobre.

— Dentro de dos días es Nochebuena — se oyó una voz desde la puerta.

La madre de los niños se volvió.

— ¡Ay, Andrés de mi alma! ¡Ay hijo mío, que me has vuelto!

— Sí, madre, pero cuidado con los abrazos, que todavía tengo dolorido el hombro, aunque me han dado casi de alta en el hospital y no preciso presentarme hasta

(Continúa en la página 35.)

El próximo número de esta publicación aparecerá (D. m.), el jueves, día 13 del próximo Enero.

INFORMACIONES Y NOTICIAS

Cultos de Año Nuevo.

Siguiendo la costumbre ya establecida, se celebrarán en Madrid los siguientes servicios religiosos de Año Nuevo:

Día 1, a las once de la mañana, en la Iglesia de Beneficencia, culto de Comunión, de Año Nuevo.

Día 2, a las once de la mañana, cultos en todas las Iglesias, y en las de Calatrava y Noviciado, Comunión de Año Nuevo.

La Semana de Oración en Madrid.

La primera semana del año, dedicada a la oración universal y unida, organizada por la Alianza Evangélica Universal en el año 1846, ha sido, y sigue siendo, una verdadera institución en las actividades de la Obra protestante en Madrid. En lo que llevamos de edad, y pasamos de los sesenta, siempre hemos conocido la Semana de Oración. Si se repasan las colecciones de "La Luz" y de "El Cristiano", de los primeros años de su publicación, que es tanto como decir bastante más de medio siglo, ya allí se ven los temas para las reuniones de esa semana y el programa donde figuran los locales en que habían de tener lugar las reuniones, algunos de los cuales no han sido conocidos ni aún por los que ya se cuentan entre los veteranos de la Obra, como el de las Peñuelas, el de la calle de la Cabeza, el de la plaza del Limón, y otros. Con toda normalidad y puntualidad se ha celebrado, por cerca de setenta años, la Semana de Oración. Sólo recordamos dos ocasiones en que se quebrantó esa normalidad. Una de ellas fué durante la Guerra Europea. La escasez de carbón en Madrid llegaba a tales términos, que el alumbrado público se apagaba en invierno a las ocho de la noche, quedando solamente el llamado alumbrado *supletorio*. Entonces se pusieron las reuniones de oración a las seis de la tarde. Fuese por la novedad del cambio de hora, fuese por ser esa hora más cómoda, el caso es que las reuniones se vieron extremadamente concurridas, tanto, que algunos pensaron si sería mejor durante las frías noches del invierno celebrar las reuniones de oración a las seis de la tarde. Pero la *santa rutina* tiene mucha fuerza, y el cambio de hora no prosperó. La otra anomalía fué en la primera semana del año que ahora termina. La situación de Madrid era en extremo crítica (y al decir esto suponemos no incurrir en la censura del lápiz rojo, pues, en el informe del Estado Mayor, publicado últimamente en su Boletín, y reproducido por toda la Prensa, se dice que Madrid estaba perdido), y nadie pensó en encontrar posibilidades de celebrar la Semana de Oración. Estas dos

son, pues, las únicas anomalías que registra lo que podríamos llamar los anales de la Semana de Oración en Madrid.

Ahora, los pastores de Madrid y los representantes de aquellas cuyos pastores se encuentran ausentes, han acordado celebrar, si no la Semana completa de Oración, ya que esto no sea posible, algunas reuniones en las cuales se traten los distintos temas señalados. Por la noche no es posible celebrar reuniones mientras no funcione el alumbrado público, y por la tarde no es posible celebrarlas en días laborables; pero se tendrán dos reuniones en los dos Domingos que encierran esa semana, y con arreglo al siguiente programa:

Domingo, día 2 de Enero, a las cuatro de la tarde, en la Iglesia de Chamberí, Trafalgar, 34. Se tratarán los asuntos propuestos para lunes, martes y miércoles.

Domingo, día 9 de Enero, a las once de la mañana, en la Iglesia Evangélica Española, Calatrava, 25. Se tratarán los temas propuestos para jueves, viernes y sábados.

Iglesia Evangélica Española Madrid (Calatrava).

Antes de finalizar el año conviene registrar algunos datos suplementarios a la reseña que de la vida congregacional de esta Iglesia publicó ESPAÑA EVANGÉLICA el día 9 de Septiembre.

Los cultos, en que rara vez falta alguna persona extraña, y a menudo asiste un militar evangélico, pudieron celebrarse sin interrupción todos los Domingos en el mismo local de la Iglesia, habilitando, primeramente, sólo una nave lateral. Ahora, reparados al fin, aunque ligeramente, los daños causados por los proyectiles de los trimotores en la bóveda de cristal de la nave del centro, nos hallamos otra vez en plena posesión del templo, cantando, gozosos, con el salmista: "La casa de Dios he amado y el lugar donde habita su gloria".

También los colegios continuaron su labor ascendente, bajo la visible protección de Dios, llegando actualmente la asistencia a 270 niños, en Calatrava; a 80, en "El Porvenir", y a 45, en Mesón de Paredes. La falta sensible de personal docente y de local adecuado no nos permite, por ahora, admitir el tan crecido número de niños que se hallan en espera de poder ingresar tan pronto como se origine un hueco en tan apretadas filas de heroicos luchadores escolares.

Hemos de rendir aquí también nuestro tributo de profunda gratitud a la "Ayuda Suiza a los Niños Españoles", que hasta fines de año ha llegado a distribuir unos 10.000 desayunos de ovomaltina con leche, a los niños de nuestros barrios, por mediación nuestra.

En nuestra Iglesia se solemnizaron, ade-

más de los matrimonios ya mencionados, los de D. José María Espín Tamarit, con doña Rosa Navarro Delgado; de D. Angel Dorado Yuste, con doña Rosalía Chacón Millán; de D. Domingo Simón Peña, con doña Carmen Martínez Díez, y de don Francisco Dorrego Horna, con doña María Victoria Weber Barco.

¡Quiera el Señor establecer su morada en estos nuevos hogares evangélicos y colmar así la dicha que, fervorosa y sinceramente les deseamos!

Con vivo dolor habíamos registrado cinco sepelios, y ahora tenemos que añadir otros tantos, a cual más doloroso: José Rodríguez Perales, joven profesor evangélico, el día 5 de Julio; María Vizcaino, madre de nuestra profesora doña Pepita y su hermana María, el día 11 de Agosto; Julián Urruti, padre y abuelo de nuestra querida familia Vellido, el día 30 de Octubre; Sotera Cervel, esposa, madre y abuela de nuestros hermanos Garcimartín, el día 26 de Noviembre, y, por último, el día 3 de Diciembre, la tierna niña Eleña Girón Lázcano, cuyos padres, abuela y tío, son miembros comulgantes, habiendo sido todos confirmados en esta Iglesia.

En medio de tanta pena, tuvimos la satisfacción de conseguir para los restos humanos de todos los queridos hermanos en la fe, un lugar de reposo en nuestro amado "Cementerio Civil", antes tan despreciado y ahora, según parece, realmente codiciado por nuestros conciudadanos, ya que son tan limitadas las autorizaciones para enterramientos en él.

A todos los deudos afligidos, nuestra más sentida condolencia, convencidos, con el Apóstol, de que "estar con Cristo es muchísimo mejor".

Nuestra vida religiosa culminó, como es natural, con los cultos de Comunión, en los que, a pesar de las circunstancias tan desfavorables para acudir a ellos todos los miembros que aún residen en Madrid, asistieron, sin embargo.

	Hombres	Mujeres	TOTAL
Año Nuevo ..	19	+ 27	= 46
Resurrección..	24	+ 34	= 58
Pentecostés ..	24	+ 31	= 55
Otoño	29	+ 41	= 70

Bien sabemos que Dios tiene otras y mejores medidas que las nuestras para observar la fidelidad de los suyos: pero no deja de ser una especie de termómetro para medir el calor que aportan los miembros a su Iglesia, esta pequeña, pero elo-cuente estadística. Lo principal para todos será, desde luego, el que nos hallemos cada uno registrados en el "Libro de la Vida".

¡Venga en hora buena el año nuevo, y con él nuevas bendiciones para vida nueva! ¡En Sus manos están nuestros tiempos hasta que Él nos conceda la bienaventuranza eterna! — Juan Flíedner.

Conclusión de El jorobadito.

dentro de unos días. ¡A ver cómo pasamos la Nochebuena!

— ¿Pues cómo la vamos a pasar, hijo? ¡Tú verás, estando tú aquí!

Aun estaba el hijo relatando sus andanzas y explicando su silencio obligado cuando llamaron a la puerta. Era la mujer del zapatero. De debajo del delantal sacó una hermosísima liebre.

— Tome — dijo con despego —. Para que puedan celebrar la Nochebuena.

— Pero entonces vengan ustedes a pasar la velada con nosotros, que aunque no esté uno para fiestas... tiene uno una alegría al verse otra vez entre los suyos...

Aceptada la invitación, y salida la zapatera, volvieron a llamar. El panadero, cojo, traía un saco de leña.

— ¡Pero entonces venga usted también con su madre!

— ¡Con mi madre! ¡No ha dicho usted nada! ¡Si a la pobre se le ha metido en la cabeza que no puede andar desde que me amputaron la pierna!

— Pues que la convenza el jorobadito, y vienen ustedes los dos.

Con quien estaba hablando el jorobadito era con la sastra.

— Mire — le decía, sin saber lo que de él esperaban — y yo, si usted quisiera, me vendría a pasar la Nochebuena con usted.

— ¡Pero si no sabes tú, niño, lo que me alegro que haya vuelto Andrés! ¡Con lo amigo que era de mi hijo! Y mira, a mí me han regalado estas patatas y yo no podría darles fin en una semana. Así que allí me tendréis e iré un poco más pronto para ayudaros a guisar.

Y llegó la Nochebuena y aportó cada cual cuanto pudo para aumentar la alegría. Y el jorobadito, desde su asiento, evocaba la noche en que había salido caminando... caminando... por esos mundos de Dios.

Los niños de la casa le rodearon:

— Mira lo que te hemos traído para que lo pongas en la pared, al lado de tu cama.

El niño cogió el cartoncito, en el cual, en letras de oro, se destacaban de un fondo azul las palabras:

Gloria en las alturas a Dios, en la Tierra Paz. Buena voluntad para con los hombres.

CATALINA FLIEDNER Y BROWN

LUIS CASARRUBIOS

Nos ha causado honda pena la partida para la patria celestial de nuestro querido hermano, el joven Luis Casarrubios Palomeque, ocurrida el pasado día 9, por la explosión casual de una bomba de mano. Luis Casarrubios servía como voluntario en la Intendencia Militar, donde ingresó a poco de estallar la guerra. En el acto del sepelio se dió un mensaje elocuente de la salvación por Cristo, de la esperanza de la resurrección y del juicio del último

día. Al acto asistieron bastantes personas y también una sección de Intendencia, que rindió honores, permaneciendo en posición de firmes todo el tiempo que duró el culto fúnebre.

Llorando con los que lloran, su madre, tíos y hermanos, les acompañamos en su justa pena.

¡Otra vez, ESPAÑA EVANGÉLICA!

Copiamos de "Puerto Rico Evangélico", las siguientes palabras, que mucho agradecemos:

Nos ha causado verdadero placer la visita del primer número de ESPAÑA EVANGÉLICA, después de un descanso obligado con motivo de la guerra. Aunque sólo consta de cuatro páginas, aparece con la brillantez y optimismo de siempre, en la confianza de que volverá a su antiguo esplendor en breve.

La presente edición trae un artículo, de fondo e información amplia del movimiento religioso en la República, dado con el propósito de servir de nexo a las distintas congregaciones que hasta ahora habían venido trabajando aisladamente.

Puerto Rico Evangélico saluda a la valiente ESPAÑA EVANGÉLICA que con tanto entusiasmo surge otra vez a la vida, y confía en que ha de ser para quedarse permanentemente como un heraldo de buenas nuevas de salvación.

EXTRANJERO

BRASIL. — Nueva oportunidad para evangelizar a una tribu de indios. — Un grupo de unos 600 indios de la tribu Kayapo, que hace un año mató a tres misioneros, se llegaron a Nova Olinda, causando su aparición, primeramente pavor, pues se pensaba que llegaban a atacar al pueblo, pero pronto se supo que la causa de su llegada se debía a que habían sido expulsados de sus territorios por otra tribu más poderosa, y sólo venían buscando refugio entre los pueblos civilizados. Inmediatamente algunos obreros cristianos se alistaron para ir a llevarlos "Las Buenas Nuevas", llevándolos a la vez, provisiones de boca que tanta falta les hacía.

MÉXICO. — Las huelgas pierden su efectividad como arma infalible de lucha. El Presidente Cárdenas recibe una vez más la aclamación popular al inducir a los obreros a volver a sus labores, terminando así la huelga que peores consecuencias ha traído a las finanzas de este país, en su historia. A los doce días después de haber comenzado la huelga de los obreros petroleros, se dió por terminada, pasando las demandas de los obreros a ser estudiadas por la Junta de Conciliación y Arbitraje. Aunque la actual Administración ha hecho profesión de fe socialista, se ve que no

está dispuesta a permitir los extremos, a que algunos líderes obreros quieren llegar. *El Times*, de Nueva York, ha considerado esta huelga, como una pugna entre el líder máximo obrerista Lombardo Toledano y el Presidente Cárdenas.

Aunque México no es un país de filiación comunista, ha tenido el rasgo generoso para con la Madre Patria, de albergar 500 niños españoles, quienes en su mayoría han sido dejados huérfanos por las balas fascistas. De la misma manera dió albergue a 23 comunistas deportados de Venezuela, como lo ha dado en otras ocasiones a representantes de ideologías completamente opuestas, entre los que podemos citar a León Trosky "el mayor enemigo de Lenin y su régimen" y al líder Luis N. Morenos, enemigo jurado del comunismo, a quien hace poco se permitió repatriarse.

Las Iglesias Evangélicas de México, han entrado en una vida de completa normalidad y en todas ellas se nota un sensible aumento en la asistencia. Sin duda que esto se debe a las mayores oportunidades que tienen de interesar al pueblo, como consecuencia de la campaña de desfanatización o ilustración que el Gobierno de la Revolución ha llevado a cabo.

PUERTO RICO.—Las Iglesias evangélicas alcanzan progresos en miembros. A despecho de la agitación política, debida a las próximas elecciones, las Iglesias registraron un aumento de 212 miembros, según noticias que publica la *World Dominion Press*. Además, dos Iglesias más se han organizado y otra, que había sido cerrada, se abrió. También se ha dado especial atención a la obra médica y educacional, la cual, entre otros buenos frutos, ha hecho que la Iglesia Católica Romana también dedique buenas sumas de dinero para hospitales y escuelas en este mismo país.

COREA.—Según el Servicio de Información de la *World Dominion Press*, sabemos que este país ha sufrido ciertos disturbios debido a la propaganda materialista, especialmente entre el elemento oficial; sin embargo, la Iglesia Evangélica avanzó el año pasado. Las Misiones extranjeras han decidido, en vista de estos disturbios, retirarse del trabajo de educación secular, lo cual afectará a 25.000 alumnos, quienes sin duda quedarán sin escuela, ya que las escuelas oficiales sólo pueden albergar un 20 por 100 de los niños que tienen la edad de ir a la escuela.

Es un gozo alabar a Dios.

El mundo dice: Dios ayuda a los que se ayudan. La Biblia dice: "El Señor ayuda a aquéllos que en Él esperan".

Jamás recibiréis bendición espiritual fuera de la Biblia.

Dios enseña su voluntad a aquéllos que quieren hacerla.

¡CONFIANZA!

"En el hambre te redimirá de la muerte, y en la guerra, de las manos de la espada".
Job, cap. 5, ver. 20.

En un viaje que hice por Adamuz, paseando por sus calles solitarias (pues está evacuado), me encontré una hoja de una Biblia; verla, cogerla y devorarla con los ojos fué todo uno, pues ya hacía tiempo no leía la Palabras Santa, y cuando mis ojos se posaron en el versículo que encabeza estas líneas, ¡qué consuelo más grande para mi alma atribulada!, ¡con qué rapidez mi corazón se elevó al Señor para darle gracias, por estas consoladoras palabras que venían a mí como el agua para los labios del sediento!

"En el hambre te redimirá de la muerte". De estas palabras no puedo decir mucho, pues Dios suple todas mis necesidades, y Él sabe lo que más y mejor conviene.

"Y en la guerra, de las manos de la espada". Hace unos tres meses que pertenezco a una Brigada, y durante este tiempo, algunas veces la muerte se ha cernido sobre mi cabeza, pero no temo, confío y creo firmemente en las palabras que anteceden; Él me librará de las manos de la espada.

Y yo quisiera que esta confianza mía la tuvieran todos cuantos han entregado su alma al Señor, y se encuentran en los campos de batalla, pero al mismo tiempo demuestran con su vida y actos que son fieles discípulos de Aquél que vino a darnos vida entregando la suya; y que tengan en cuenta que el Señor dice en Su Palabra: "Cuando oyéreis hablar de guerras, el tiempo está cercano". Jóvenes, ancianos, todos cuantos creéis en Cristo y a Él habéis entregado vuestra vida plena, no temáis, el Señor nos librará de las manos de la espada; y sabrá preservarnos y darnos al fin la victoria que todo verdaderamente hijo suyo anhele. Dios haga que así sea.

ALFONSO RODRÍGUEZ

Sector ..., 28 - XI - 937.

A NUESTROS LECTORES

El año va a terminar. Si el Señor no dispone otra cosa, dentro de pocos días el año 1937 habrá pasado a la Historia y se abrirán ante nosotros las puertas de un nuevo año. Queremos, por eso, decir dos palabras a nuestros lectores.

Prescindimos, por esta vez, de hacer programas y ofrecer cosas nuevas para el año que va a comenzar. Las circunstancias no lo permiten. Estamos en las manos de Dios y nos debemos a nuestros amigos. Él y ellos dirán lo que el periódico debe de ser. Pero sí queremos consignar, con cierta satisfacción, que, merced al favor de Dios y a la ayuda y aliento de nuestros amigos, hemos cumplido los compromisos que adquirimos al reanudar en el pasado Septiembre la publicación de ESPAÑA EVANGÉLICA. La reaparición del periódico ha sido

acogida con general complacencia, como lo atestiguan las muchas cartas recibidas y que así nos lo manifestaban. Esperamos que el favor de Dios y la ayuda y simpatías de nuestros amigos no han de faltarnos tampoco en lo sucesivo.

Decíamos entonces que, por las dificultades para el abastecimiento de papel, no podíamos comprometernos a la publicación del periódico más que hasta fin de año. El papel no nos ha faltado, aunque algunas veces haya sido tan inferior como el de este número. Tenemos ya existencia de papel para los dos o tres primeros números del año. Aun así, como las dificultades subsisten, no podemos admitir hoy por hoy suscripciones a plazos mayores de semestre. Para España admitiremos suscripciones por semestre, y aun por trimestre para aquellos que así lo prefieran. Para fuera de España, las suscripciones serán sólo de semestre. Es decir, que por ahora no admitimos suscripciones anuales. Los precios de suscripción serán los siguientes: España: trimestre, 3 pesetas; semestre, 5 pesetas. América: semestre, 1/2 dólar. Los demás países: semestre, 7 pesetas. Admitimos suscripciones de paquetes desde diez ejemplares en adelante, con un descuento del 10 por 100 sobre el precio marcado para las suscripciones individuales. Los pagos, lo mismo en las suscripciones sueltas que en las suscripciones por paquetes, serán necesariamente adelantados. El pago de las suscripciones en España puede hacerse por medio del giro postal. El pago de las suscripciones de fuera de España deberá hacerse por cheque bancario o papel moneda del país respectivo. Transcurrido un plazo prudencial para renovar las suscripciones, aquéllas que no lo hayan sido serán suspendidas. Teniendo necesidad de hacer todos los pagos de papel, imprenta, correo, etcétera, rigurosamente al contado, necesitamos imprescindiblemente que el pago de todas las suscripciones sea adelantado, siendo de todo punto imposible servir suscripciones de favor.

Y nada más, queridos lectores, que desear la bendición de Dios sobre todos, y que el año 1938 señale pronto el fin de la guerra y la victoria de la justicia y de la libertad.

ESPAÑA EVANGÉLICA

Beneficencia, 18. MADRID
Teléfono 33590.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal.	{ Trimestre. 3 pesetas.
	{ Semestre. 5
América, semestre.	1/2 dólar.
Otros países, semestre.	7 pesetas.

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA
en Valencia

FEDERICO GÓMEZ
CALLE BAJA, 31.

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
ALAMEDA, 12 - MADRID